



Apuntes sobre *Caídas* (Teresa Soto)



Carmen Juan

Mayo 12, 2017

Novedades, Reseñas

novedad, poesía, reseña

Si cada libro tiene su momento, no había mejor regalo en el último mes que el que Alba Ceres puso en mis manos: un poemario cuadrado y florecido. *Caídas* es el cuarto título que firma Teresa Soto, después de haber ganado el premio Adonais con *Un poemario* (Rialp, 2008) y de haber publicado también *Erosión en Paisaje* y *Nudos*.

Formado por dos partes bien delimitadas, este último trabajo de la poeta asturiana es un recorrido por el duelo, explícito en cuanto al ajeno y mucho más comedido en lo propio. La que abre el libro, «El Dorado», hace referencia a un viaje real, en concreto a un punto geográfico existente (el parque californiano), si bien está plagado de la semántica del oro y su simbología, en ocasiones falsa, de esperanza y cambio: «voy a ti / para sanarte del oro / para cuidar la pérdida / abrazar tu exilio».

Esta intención de cuida atraviesa cada una de las páginas, tal vez con menos ternura en la segunda sección, que nomina el total. En ella aparecen la rabia, el gesto violento para demostrar que queda vida (y cómo acogerlo desde fuera, aprobarlo incluso), pero también el abandono de «la lucha de sí mismo hacia las alturas [que] es suficiente para llenar el corazón del hombre» de la que habla Camus en *El mito de Sísifo*, la rendición ante lo innegable y el posterior descanso:

Y entonces empujar
la gran piedra ladera abajo.
Que caiga.
Un golpe seco,
no fácil,
que duele en las manos.
Luego, el cuerpo aliviado,
arrojado hacia atrás:
la misma fuerza del empuje,
inyectada de vuelta:
fuerza contra fuerza.

A pesar de esta intención de cuidar al (más) doliente, de tratar de dar respuestas a quien pena, los poemas con los que Soto compone este libro son en muchas ocasiones preguntas, llamadas al ausente («Hace falta saber / que no habrá más pérdidas. / Que no me faltarás / nunca. / ¿Qué paraíso me invento / para retenerte siempre?»); de posicionamiento, en definitiva, en el duelo propio.

Lleno de heridas, de dolores, de huecos que rellenar con algo que no sea falta, están estas caídas. Pero también de rodillas obstinadas que empujan el cuerpo hacia arriba de nuevo, de asumir el hueco y habitarlo (y habitar hermosamente al otro) como refugio. Y si en versos en apariencia sencillos condensa Soto el duelo, hace lo propio con lo más simple y obvio, lo que nunca llegamos a decir en voz alta: «Agradecida / celebro / que aún hay / vida».

Caídas

Teresa Soto (incorpore, 2016)

Erratas encontradas: 0.



Buscar ...



ENTRADAS RECIENTES

- [#poetasenCercañas a punto de descarrilar](#)
- [La máquina se para](#) (E. M. Forster)
- [Patología o simple queja](#) (puertadeHerakles #12)
- [El soldado asimétrico](#) (Antonio Manuel)
- [Apuntes sobre *Caídas*](#) (Teresa Soto)

ARCHIVOS

- [Mayo 2017](#)
- [Abril 2017](#)
- [Marzo 2017](#)
- [Febrero 2017](#)
- [Enero 2017](#)
- [Diciembre 2016](#)
- [Noviembre 2016](#)
- [Octubre 2016](#)

CATEGORÍAS

- [Crónicas](#)
- [Eventos](#)
- [poetasenCercañas](#)
- [puerta de Herakles](#)
- [El arte de la fuga](#)
- [Fanzine](#)
- [poetasenCercañas](#)
- [Reseñas](#)
 - [Letras contestanas](#)
 - [Novedades](#)
- [Uncategorized](#)
- [Varietés](#)

REVISTAS CONTESTANAS

[21veintiúnversos](#)
[Barcarola](#)
[Cul de Sac](#)
[El Coloquio de los Perros](#)
[La Galla Ciencia](#)
[Stirner](#)

EDITORIALES CONTESTANAS

[Balduque](#)

Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *